

Casas de bien texian, y todo de pluma. Estas Monjas tenian sus casas cerca del gran Cu del Huichilobos, y por deuocion suya, y de otro idolo de muger, que dezian que era su abogada para calamientos, las metian sus padres en aquella Religion, hasta que se casauan, y de alli las sacauan para las casar. Passemos adelante, y digamos de la gran cantidad de bayladores, que tenia el gran Montecuma, y dançadores, e otros que traen vn palo con los pies, y de otros que buelan quando baylan por alto: y de otros que parecen como matachines, y estos eran para dalle plazer. Digo, que tenia vn barrio destes, que no entendian en otra cosa. Passemos adelante, y digamos de los oficiales que tenia de Canteros, e Albañiles, Carpinteros, que todos entendian en las obras de sus casas. Tambien digo, que tenia tantos quantos queria. No olvidemos las huertas de flores, y arboles olorosos, y de muchos generos que dellos tenia, y el concierto, y passaderos dellas, y de sus albercas, estanques de agua dulce, como viene vna agua por vn cabo, y vá por otro, e de los baños que dentro tenia, y de la diuersidad de paxaritos chicos, que en los arboles eriauan: y que de yervas medicinales, y de prouecho, que en ellas tenia, era cosa de ver; y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de canteria, assi baños, como passaderos, y otros retretes, y apartamientos, como cenaderos: y tambien adonde baylauan, e cantauan: e auia tanto que mirar en esto de las huertas, como en todo lo demás, que no nos hartamos de ver su gran poder. E assi por el con siguiente tenia maestros de todos quantos oficios entre ellos se vsauan, y de todos gran cantidad. Y porque yo estoy harto de escribir sobre esta materia, y mas lo estarán los Lectores, lo dexaré de dezir, y diré como fue nuestro Capitan Cortés con muchos de nuestros Capitanes, y soldados, á ver el Tatlulco, que es la gran plaza de Mexico, y subimos en el alto Cu, donde estauan sus idolos Tezcatrepaca, y su Huichilobos; y esta fue la primera vez, que nuestro Capitan salio á ver la Ciudad de Mexico, y lo que en ello passó.

Casas de recogimie to para las hijas de los Caciques, de donde las sacaua para casar.

Vn barrio entero de baylarines para dar plazer á Montecuma.

Tenia gran de numero de canteros, y Albañiles, carpinteros, y otros ocupados en sus palacios.

Grandiosos jardines, y huertas, yervas olorosas, y medicinales.

Vá Cortés á ver la gran plaza de Mexico.

CAPITULO LXXXII.

Como nuestro Capitan salio á ver la Ciudad de Mexico, y el Tatlulco, que es la plaza mayor, y el gran Cu de su Huichilobos, y lo que mas passó.

Como auia ya quatro dias que estauamos en Mexico, y no salia el Capitan, ni ninguno de nosotros de los aposentos, exceptos á las casas, y huertas, nos dixo Cortés, que seria bien ir á la plaza mayor á ver el gran Adoratorio de su Huichilobos, y que queria embialle á dezir al gran Montecuma, que lo tuuiese por bien, y para ello embió por mensajero á Geronimo de Aguilar, y á Doña Marina, e con ellos á vn pajezillo de nuestro Capitan, que entendia ya algo de la lengua, que se dezia Orteguita; y el Montecuma, como lo supo, embió á dezir, que fuessemos mucho en buen hora; y por otra parte temido no lo fuessemos á hazer algun deshonor á sus idolos, y acordó de ir el en persona con muchos de sus principales, y en sus ricas andas salio de sus Palacios, hasta la mitad del camino, y cabe vnos Adoratorios se apeó de las andas, porque tenia por gran deshonor de sus idolos, ir hasta su casa, e Adoratorio de aquella manera, y no ir apie, y lleuauante de braço grandes principales, e iban delante del Montecuma señores de vasallos, y lleuauan dos bastones, como cetros, alzados en alto, que era señal que iba allí el gran Montecuma; y quando iba en las andas, lleuaua vna varita, la media de oro, y media de palo, leuantada como vara de justicia; y assi se fue, y subió en su gran Cu, acompañado de muchos Papas, y començó á zahumar, y hazer otras ceremonias al Huichilobos. Dexemos al Montecuma, que ya auia ido adelante, como dicho tengo, y boluamos á Cortés, y á nuestros Capitanes, y soldados, como siempre teniamos por costumbre de noche, y de dia estar armados, y assi nos via estar el Montecuma; y quan-

Grandiosos jardines, y huertas, yervas olorosas, y medicinales.

do

do lo ibamos á ver, no lo teniamos por cosa nueva. Digo esto, porque acuallo nuestro Capitan con todos los mas que tenian cauallos, y la mas parte de nuestros soldados, muy aperebido fuimos al Tatlulco, e iban muchos Caciques, que el Montecuma embió para que nos acompañassen: y quando llegamos á la gran plaza, que se dice el Tatlulco, como no auiamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente, y mercaderias que en ella auia, y del gran concierto, y regimiento, que en todo tenian: y los principales que iban con nosotros, nos lo iban mostrando: cada genero de mercaderias estauan por sí, y tenion situados, y señalados sus asientos. Comencemos por los mercaderes de oro, y plata, y piedras ricas, y plumas, y mantas, y cosas labradas, y otras mercaderias, esclauos, y esclauas; digo, que traian tantos á vender á aquella gran plaza, como traen los Portugueses los Negros de Guinea, e traianlos atados en vnas varas largas, con collares á los pescuegos, porque no se les huyessen, y otros dexauan sueltos. Luego estauan otros mercaderes, que vendian ropa mas basta, e algodón, e otras cosas de hilo torcido, y cacaguateros, que vendian cacao; y desta manera estauan quantos generos de mercaderias ay en toda la Nueva España, puesto que por su concierto de la manera que ay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hazen las ferias, que en cada calle estan sus mercaderias por sí; assi estauan en esta gran plaza: y los que vendian mantas de Nequen, y sogas, y cotaras, que son los capatos, que calcan, y hazen de Nequen, y de las raizes del mismo arbol, muy dulces cocidas; y otras zarrabusterias, que sacan del mismo arbol: todo estaua á vna parte de la plaza en su lugar señalado, y cueros de Tigres, de Leones, y de Nutrias, y de Adites, y de Venados, y de otras alimañas, e Texones, e Gatos monteses, dellos adobados, y otros sin adobar. Estauan en otra parte otros generos de cosas, e mercaderias. Passemos adelante, y digamos de los que vendian frisoles, y chia, y otras legumbres, e yervas á otra parte. Vamos á los que vendian Gallinas, Gallos de papada, Conejos, Liebres, Venados, y Anadones, Perillos, y otras cosas deste arte á su parte de la plaza. Digamos de las fruterias,

Notable orden de la gran plaza de Mexico, y sus mercaderes.

Apacala Montecuma junto á los Adoratorios, y porque.

de

de las que vendian cosas cocidas, maçamborrera, y malcozinado, tambien á su parte, puesto todo genero de loga hecha de mil maneras, de de tinajas grandes, y jarrillos chicos que estauan por sí á parte; y tambien los que vendian miel, y melcochas, y otras golosinas que hazian, como nuegados. Pues los que vendian madera, tablas, cunas viejas, e tajos, e bancos todo por sí. Vamos á los que vendian leña, apote, e otras cosas desta manera. Que quieren mas que digan? Que hablando con acato, tambien vendian Canoas llenas de tienda de hombres, que tenian en los esteros, cerca de la plaza, y esto era para hazer, o para curtir cueros, que sin ella dezian, que no se hazian buenos. Bien tengo entendido, que algunos se reirán desto; pues digo, que es assi: y mas digo que tenian por costumbre, que en todos los caminos que tenian hechos de cañas, o paja, o yervas, porque no los viesse los que passassen por ellos, y alli se metian, si tenian gana de purgar los vientres, porque no se les perdieste aquella suciedad. Para que gasto ya tantas palabras de lo que vendian en aquella gran plaza? Porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que en esta tierra llaman amal, y vnos canutos de olores, con liquidambar, llenos de tabaco, y otros vnguentos amarillos, y cosas deste arte, vendian por sí: e vendian mucha grana debaxo de los portales que estauan en aquella gran plaza; e auia muchos herbolarios, y mercaderias de otra manera, y tenian alli sus casas, donde juzgauan tres Juezes, y otros, como Alguaziles executores, que mirauan las mercaderias. Olvidadose me auia la sal, y los que hazian nauajas de pedernal, y de como las sacauan de la misma piedra. Pues pescaderas, y otros que vendian vnos panzillos, que hazen de vna como lama, que cogen de aquella gran laguna, que se cuaxa, y hazen panes dello, que tienen vn sabor á manera de queso; y vendian hachas de laton, y cobre, y estoño, y xicaras, y vnos jartos muy pintados, de madera hechos. Ya querria auer acabado de dezir todas las cosas que alli se vendian, porque eran tantas, y de tan diuersas calidades, que para que lo acabaramos de ver, e inquirir, era necessario mas espacio; que como la gran plaza estaua llena de

de

de tanta gente, y toda cercada de portales, que en un dia no se podia ver todo, y fuimos al gran Cu, y ya que ibamos cerca de sus grandes patios, e antes de salir de la misma plaza, estauan otros muchos mercaderes, que segun dixerón, era que tenian á vender oro en granos como lo facian de las minas, metido el oro en vnos canutillos delgados de los de anárónes de la tierra, e assi blancos, porque se pareciese el oro por defuera, y por el largor, y gordor de los canutillos, tenian entre ellos su cuenta, que tantas mantas, o que xiquipiles de cacao valia, o que esclauos, o otra qualquier cosa á que lo trocaban: e assi dexamos la gran plaza sin mas la ver, y llegamos á los grandes patios, y cercas donde estaua el gran Cu, y tenia antes de llegar á él un gran circuito de patios, que me parece que eran mayores que la plaza que ay en Salamanca, y con dos cercas al rededor de cal, y canto, y el mismo patio, y fizo todo empedrado de piedras grandes de losas blancas, y muy lisa: y adonde no auia de aquellas piedras, estaua encalado, y brumado, y todo muy limpio, que no hallaran vna paja, ni polvo en todo él. Y quando llegamos cerca del gran Cu, antes que subiessemos ninguna grada del, embid el gran Montecuma desde arriba, donde estaua haciendo sacrificios, seis Papas, y dos Principales, para que acompañasen á nuestro Capitan Cortés: y al subir de las gradas, que eran ciento, y catorze, le iban á tomar de los brazos para le ayudar á subir, creyendo que se caeria, como ayudauan á subir á su señor Montecuma, y Cortés no quiso que llegassen á él: y como subimos á lo alto del gran Cu, en vna placeta que arriba se hazia, adonde tenian un espacio, como andamos, y en ellos puestas unas grandes piedras, adonde ponian los ritos Indios para sacrificar, allí auia un gran bulto, como de dragon, e otras muchas figuras, y mucha sangre derramada de aquel dia. E assi como llegamos, fizo el gran Montecuma de un Adoratorio donde estauan sus malditos idolos, que era en lo alto del gran Cu, y vniéronse con él dos Papas, y con mucho acato que hizieron á Cortés, e á todos nosotros, le dixo: Chulado estareis, señor Malinche, de subir á este nuestro gran Templo: y Cortés le dixo con suelta

Casa de...
La entrada del gran Adoratorio.

La entrada del gran Adoratorio.

La entrada del gran Adoratorio.

Las gradas del Adoratorio.

Las gradas del Adoratorio.

El idolo como dragon.

tras lenguas, que iban con nosotros, que él, ni nosotros no nos cansauamos en cosa ninguna: y luego le tomé por la mano, y le dixo que mirasse su gran Ciudad, y todas las mas Ciudades que auia dentro en el agua, e otros muchos pueblos en tierra al rededor de la misma laguna, y que si no auia visto bien su gran plaza, que desde allí se podia ver muy mejor, y assi lo estuimos mirando, porque aquel grande, y maldito Templo estaua tan alto, que todo lo señoreaua, y de allí vimos las tres calzadas que entran en Mexico, que es la de Tepeacalapa, que fue por la que entramos quatro dias auia, y la de Tacaba, que fue por donde despues de auia ocho meses salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, quando Cuécllanaca nuestro señor nos echó de la Ciudad, como á delante diremos, y la de Tepeaquilla: y vimos el agua dulce, que venia de Chapultepeque, de que se prouicia la Ciudad: y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenian hechas de trecho á trecho, por donde entraba, y salia el agua de la laguna de vna parte á otra: e vimos en aquella gran laguna tanta multitud de Canoas, unas que venian con bastimentos, e otras que venian con cargas, e mercederías: y vimos, que cada casa de aquella gran Ciudad, y de todas las demas Ciudades que estauan pobladas en el agua, de casa á casa no se passaua, sino por unas puentes leuadiças, que tenian hechas de madera, o en Canoas, e vimos en aquellas Ciudades Cuos, e Adoratorios á manera de torres, e fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiracion, y las casas de aquellas, y en las calzadas otras torrezillas, e Adoratorios, que eran como fortalezas. Y despues de bien mirado, y considerado todo lo que vimos, tornamos á ver la gran plaza, y la multitud de gente que en ella auia, vnos comprando, y otros vendiendo, que solamente el rumor, y zumbido de las voces, y palabras que allí auia, sonaua mas que de vna legua: y entre nosotros huob soldados que auian estado en muchas partes del mundo, en Constantinopla, y en toda Italia, y Roma, y dixerón, que plaza tan bien compassada, y con tanto concierto, y tamaño, y llena de tanta gente, no la auian visto. Dexemos esto, y boluamos á nuestro Capitan, que dixo á Fr. Barto-

Forma de las calzadas y laguna de Mexico.

Propone Cortés á Fr. Bartolome de Olmedo, que pida á Montecuma que les dexen hazer vna Iglesia.

Forma del gran idolo

La grande riqueza de que estaua adornado el templo.

tolome de Olmedo; y a otras vezes por mi nombrado que allí se halló: Pareceme señor Padre, que será bien que dexemos un tiempo á Montecuma, sobre que nos dexen hazer aqui nuestra Iglesia, y el Padre dixo, que sería bien, si aprouechasse; mas que le parecia, que no era cosa conuenible hablar en tal tiempo, que no via al Montecuma de arte, que en tal cosa cediessse, y luego nuestro Cortés dixo al Montecuma con Doña Marina la lengua: Muy gran señor es V. m. y de mucho mas es mercedor: hemos holgado de ver vuestras Ciudades. Lo que os pido por merced, es, que pues estamos aqui en este vuestro Templo, que nos mostreis vuestros Dioses, y Teules: y el Montecuma dixo, que primero hablaria con sus grandes Papas: y luego que con ellos huuo hablado, dixo, que entrassemos en vna torrezilla, e apartamiento á manera de sala, donde estauan dos como Altares con muy ricas tablas encima del techo; e en cada Altar estauan dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos, y muy gordos: y el primero, que estaua á la mano derecha, dezian que era el de Huichilobos su Dios de la guerra, y tenia la cara, y rostro muy ancho, y los ojos disformes, e espantables, y en todo el cuerpo tanta de la pedreria, e oro, y perlas, e aljofar pegado con engrudo, que hazen en esta tierra de unas como raizes, que rodo el cuerpo, y cabeza estaua lleno dello, y ceñido al cuerpo unas á manera de grandes culebras hechas de oro, y pedreria, y en vna mano tenia un arco, y en otra unas flechas. E otro idolo pequeño que allí cabe él estaua, que dezian que era su paje, le tenia vna lanza, no larga, y vna rodela muy rica de oro, e pedreria: e tenia puestos al cuello el Huichilobos unas caras de Indios, y otros como coracones de los mismos Indios, y estros de oro, y dellos de plata con mucha pedreria azules: y estauan allí unos brazeros con incienso, que es su copal, y con tres coracones de Indios de aquel dia sacrificados, e se quemauan, y con el humo, y copal le auian hecho aquel sacrificio: y estauan todas las paredes de aquel Adoratorio tan bañadas, y negras de costras de sangre, y assi mismo el suelo, que todo hedia muy malamente. Luego vimos á la otra parte de la mano izquierda estar el otro gran bulto

del altar del Huichilobos, y tenia un rostro, como de Oso, y vnos ojos que le relumbraian, hechos de sus espejos, que se dize Tezcat, y el cuerpo con ricas piedras pegadas, segun, y de la manera del otro su Huichilobos; porque segun dezian, entrambos eran hermanos: y este no. Tezcatepuca era el Dios de los infernos, y tenia cargo de las animas de los Mexicanos, y tenia ceñidas al cuerpo unas figuras, como diablillos chicos, y las colas dellos como sierpes: y tenia en las paredes tantas costras de sangre, y el suelo todo bañado dello, que en los mataderos de Castilla no auia tanto hedor: y allí le tenian presentado cinco coracones de aquel dia sacrificados: y en lo mas alto de todo el Cu estaua otra concauidad muy ricamente labrada la madera della, y estaua otro bulto, como de medio hombre, y medió lagarto, todo lleno de piedras ricas, y la mitad del enmantado. Este dezian, que la mitad del estaua lleno de todas las semillas que auia en toda la tierra, y dezian, que era el Dios de las sementeras, y frutas: no se me acuerda el nombre del, y todo estaua lleno de sangre, assi paredes, como Altar: y era tanto el hedor, que no vimos la hora de salirnos á fuera: y allí tenian un tambor muy grande en demasia, que quando le tamian, el sonido del era tan tridente, y de tal manera, como dizen, instrumento de los infernos, y mas de dos leguas de allí se oia: y dezian que los cueros de aquel atambor eran de sierpes muy grandes: e en aquella placeta tenian tantas cosas muy diabolicas de ver, de bozinas, y trompetillas, y nauajones, y muchos coracones de Indios, que auian quemado, con que sahumaian aquellos sus idolos, y todo cuaxado de sangre, y tenian tanto, que los doy á la maldicion, y como todo hedia á carniceria, no vimos la hora de quitarnos de tan mal hedor, y peor vista, y nuestro Capitan dixo á Montecuma con nuestra lengua, como medio riendo: Señor Montecuma, no se yo como un tan gran señor, e sabio varón, como V. m. es, no aya escogido en su pensamiento, como no son estos vuestros idolos Dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos. Y para que V. m. lo conozca, y todos sus Papas lo vean claro, hazedme vna merced, que ayais por bien, que

Otro idolo su hermano.

Forma de otro idolo.

que en lo alto desta torre pongamos vna Cruz, y en vna parte destes Adoratorios, dōde estan vuestros Huichilobos, y Tezcatepuca, haremos vn apartado, donde pongamos vna Imagen de Nuestra Señora, la qual Imagen ya el Montecuma la auia visto, y vereis el temor que dello tienen effos idolos que os tienen engañados: y el Montecuma respondió medio enojado, y dos Papas que con el estauan mostraron malas señales, y dixo: Señor Malinche, si tal deshonor, como has dicho, creyera que auias de dezir, no te mostrara mis Dioses, aquellos tenemos por muy buenos, y ellos dan salud, y aguas, y buenas sementeras, è temporales, y vitorias, y quanto queremos, è tenemoslos de adorar, y sacrificar. Lo que os ruego es, que no se digan otras palabras en su deshonor: y como aquello le oyò nuestro Capitan, y tan alterado, no le replicó mas en ello, y con cara alegre le dixo: Hora es, que V. m. y nosotros nos vamos, y el Montecuma respondió, que era bien: è que porque el tenia que rezar, è hazer ciertos sacrificios en recompensa del grãtlatcol, que quiere dezir pecado, que auia hecho en dexarnos subir en su gran Cu, è ser causa de que nos dexasse ver sus Dioses, è del deshonor que les hizimos en dezir mal dellos, que antes que se fuesse, que lo auia de rezar, è adorar. Y Cortés le dixo: Pues que assi es, perdone señor, è luego nos baxamos las gradas abaxo, y como eran ciento y çatorze, à algunos de nuestros soldados estauan malos de bubas, ò humores, les dolieron los muslos de baxar. Y dexare de hablar de su Adoratorio, y dire lo que me parece del circuito, y manera que tenia: y si no lo dixere tan al natural, como era, no se marauillen, porque en aquel tiempo tenia otro pensamiento de entender en lo que traíamos entre manos, que era en lo militar, y lo que mi Capitan Cortés me mandaua, y no en hazer relaciones. Bolvamos à nuestra materia. Parece me, que el circuito del gran Cu seria de seis muy grandes solares de los que dan en esta tierra, y desde abaxo hasta arriba adonde estaua vna torrezilla, è allí estauan sus idolos, va estrechando, y en medio del alto Cu, hasta lo mas alto del, van cinco concauidades à manera de barbancas, y descubiertas sin mamparos; y porque ay

Lo q̄ sintieron Montecuma, y los demás, que Cortés dixese mal de sus idolos.

Disposició del Adoratorio mayor.

muchos Cues pintados en reposteros de conquistadores, è en vno que yo tengo, que qualquiera dellos al que los ha visto, podra colegir la manera que tenían por de fuera, mas lo que yo vi, y entendí, è dello huuo fama en aquellos tiempos que fundaron aquel gran Cu, en el cimiento del auian ofrecido de todos los vezinos de aquella gran Ciudad, oro è plata, y aljofar, è piedras ricas, è que le auian bañado con mucha sangre de Indios que sacrificaron, que auian tomado en las guerras, y de toda manera de diuersidad de semillas que auia en toda la rierra, porque les diessen sus idolos victorias, è riquezas, y muchos frutos. Diran aora algunos Lectores muy curiosos; que como pudimos alcançar à saber, que en el cimiento de aquel gran Cu echaron oro, y plata, è piedras de chalchihuis ricas, y semillas, y lo rociaron con sangre humana de Indios que sacrificauan, auiendo sobre mil años que se fabricò, y se hizo? A esto doy por respuesta, que desde que ganamos aquella fuerte, y gran Ciudad, y se repartierò los solares, que luego propusimos, que en aquel gran Cu auiamos de hazer la Iglesia de nuestro Patron, è guidor señor Santiago, è cupo mucha parte de solar del alto Cu para el solar de la Santa Iglesia, y quando abrian los cimientos para hazerlos mas fixos, hallaron mucho oro, y plata, y chalchihuis, y perlas, è aljofar, y otras piedras. Y assi mismo à vn vezino de Mexico, que le cupo otra parte del mismo solar, hallò lo mismo: y los oficiales de la hazienda de su Magestad demandauanlo por de su Magestad, que le venia de derecho, y sobre ello huuo pleyto, è no se me acuerda lo que pasó; mas de que se informaron de los Caciques, y Principales de Mexico, y de Guatemuz, que entonces era viuo, è dixeron, que es verdad, que todos los vezinos de Mexico de aquel tiempo echaron en los cimientos aquellas joyas, è todo lo demás, è que assi lo tenían por memoria en sus libros, y pinturas de cosas antiguas, è por esta causa se quedó para la obra de la Santa Iglesia de señor Santiago. Dexemos esto, y digamos de los grandes, y sumptuosos patios, que estauan delante del Huichilobos, adonde está aora señor Santiago, que se dice el Taltelulco, porque assi se solia llamar. Ya he dicho que tenían dos cercas de

Quando nuestros Españoles entraron en Mexico, auia mas de mil años que se auia fundado aquel Adoratorio.

Quando se edificò allí la Iglesia de señor Santiago, se hallò mucho oro, y piedras, y joyas en los cimientos.

de cal, y çanto antes de entrar dentro, è que era empedrado de piedras blancas como lasas, y muy entalado, y bruuido, y limpio y seria de tanto compas, y tan ancho, como la plaça de Salamanca: y vn poco apartado del gran Cu estaua vna torrezilla, que tambien era casa de idolos, ò puro infierno, porque tenia à la boca de la vna puerta vna muy espantable boca de las que pintan, que dicen que es como la que está en los infiernos, con la boca abierta, y grandes colmillos para tragar las animas. E assi mismo estauan vnos bultos de diablos, y cuerpos de sierpes junto à la puerta, y tenían vn poco apartado vn sacrificadero, y todo ello muy ensangrentado, y negro de humo, è costras de sangre: y tenían muchas ollas grandes, y cantaros, è tinajas dentro en la casa llenas de agua, que era allí donde cocinauan la carne de los tristes Indios que sacrificauan, que comian los Papas, porque tambien tenían cabe el sacrificadero muchos nauajones, y vnos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnicerías. Y assi mismo detras de aquella maldita casa, bien apartado della, estauan vnos grandes rimeros de leña, y no muy lexos vna gran alberca de agua, que se henchia, y vaziaua, que le venia por su caño encubierto de la que entraua en la Ciudad desde Chapultepeque. Yo siempre la llamaua à aquella casa el infierno. Passemos adelante del patio, y vamos à otro Cu, donde era enterramientos de grandes señores Mexicanos, que tambien tenían otros idolos, y todo lleno de sangre, è humo, y tenia otras puertas, y figuras de infierno: y luego junto de aquel Cu estaua otro lleno de calaveras, è çancarrones puestos con gran concierto, que se podian ver, mas no se podian contar, porque eran muchos, y las calaveras por sí, y los çancarrones en otros rimeros: è allí auia otros idolos, y en cada casa, ò Cu, y Adoratorio, que he dicho, estauan Papas con sus vestiduras largas de mantas prietas, y las capillas, como de Dominicos, que tambien tirauan vn poco à las de los Canonigos, y el cabello muy largo, y hecho, que no se podia desparcir, ni defrenedar: y todos los mas sacrificados las orejas, è en los mismos cabellos mucha sangre. Passemos adelante, que auia otros Cues apartados vn poco de

Ollas de se cocia la carne de los Indios sacrificados para la comida de los Papas.

Casa del infierno.

donde estauan las calaveras que tenían otros idolos, y sacrificios de otras muchas pinturas: è aquellos dezian, que eran abogados de los casamientos de los hombres. No quiero detenerme mas en contar de idolos, sino solamente dire, que en torno de aquel gran patio auia muchas casas, è no altas, è eran adonde estauan, y residian los Papas, è otros Indios que tenían cargo de los idolos: y tambien tenían otra muy mayor alberca, ò estanque de agua, y muy limpia à vna parte del gran Cu: y era dedicada para solamente el servicio de Huichilobos, è Tezcatepuca, y entraua el agua en aquella alberca por caños encubiertos, que venian de Chapultepeque, è allí cerca estauan otros grandes aposentos à manera de Monasterio, adonde estauan recogidas muchas hijas de vezinos Mexicanos, como Monjas, hasta que se casauan: y allí estauan dos bultos de idolos de mugeres, que eran abogadas de los casamientos de las mugeres, y à aquellas sacrificauan, y hazian fiestas, porque les diessen buenos maridos. Mucho me he detenido en contar deste gran Cu del Taltelulco, y sus patios, pues digo era el mayor Templo de sus idolos de todo Mexico, porque auia tantos, y muy sumptuosos, que entre quatro, ò cinco barrios tenían vn Adoratorio, y sus idolos: y porque eran muchos, è yo no se la cuenta de todos, passare adelante, y dire que en Cholula el gran Adoratorio, que en el tenian, era de mayor altor, que no el de Mexico, porque tenia ciento, y veinte gradas, y segun dicen, el idolo de Cholula tenianle por bueno, è iban à el en romeria de todas partes de la Nueva-España à ganar perdones, y à esta causa le hizieron tan sumptuoso Cu, mas era de otra hechura que el Mexicano, è assi mismo los patios muy grandes, è con dos cercas. Tambien digo, que el Cu de la Ciudad del Tezcucico era muy alto de ciento y diez y siete gradas, y los patios anchos, y buenos, y hecho de otra manera que los demás. Y vna cosa de reir es, que tenían en cada Prouincia sus idolos, y los de la vna Prouincia, ò Ciudad no aprouechauan à los otros, è assi tenían infinitos idolos, y à todos sacrificauan. Y despues que nuestro Capitan, y todos nosotros nos cansamos de andar, y ver tantas diuersidades de

Casa con mo de Mo.

Diosas abogadas de los casamientos.

Los idolos de vna Prouincia no aprouechan à otra.